



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

XVIII Simposio Electrónico Internacional

MEDIO ORIENTE Y NORTE DE ÁFRICA

Del 6 al 31 de octubre de 2008

¿ES GEORGIA EL “ISRAEL DEL SIGLO XXI”?

Roberto Mansilla Blanco*

Introducción

La reciente y breve confrontación militar en el Cáucaso entre Rusia y Georgia por el control de las regiones separatistas de Osetia del Sur y Abjazia apunta diversos planos de interés desde la perspectiva geopolítica global, evidenciando una nueva correlación de fuerzas en el sistema de balanza de poder. En este sentido, la breve confrontación armada reafirmó la intención de Rusia de volver con fuerza en el escenario internacional, aplicando sus imperativos geopolíticos ante la posible expansión de la OTAN y del escudo antimisiles estadounidense hacia el espacio ex soviético, su principal periferia.

No obstante, el desarrollo de la crisis dejó en evidencia otro aspecto no menos importante: la estrecha colaboración militar establecida, principalmente desde 2004, entre Georgia e Israel, cuyas implicaciones no se limitan exclusivamente al espacio caucásico sino a la dinámica y el desarrollo de una nueva geopolítica del poder en Oriente Medio, incluyendo a otros actores como Siria e Irán, socios militares y políticos de Moscú y tradicionales rivales regionales de Israel.

La frontal defensa estadounidense de su aliado georgiano durante la reciente crisis bélica entre Tbilisi y Moscú intuye también la posibilidad de que Georgia aumente su condición de pieza estratégica

* *Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional, IGADI*
www.igadi.org

básica y fundamental para Occidente, principalmente desde la perspectiva energética, ante el paso por ese país de una estratégica red de gasoductos y oleoductos desde el Mar Caspio, así como desde el punto de vista geopolítico y militar, a fin de contener la influencia rusa en el espacio ex soviético.

De este modo, Georgia podría constituir una especie de "réplica caucásica" para Washington de lo que tradicionalmente supone su alianza geopolítica, militar y económica con Israel en Oriente Medio, pero ahora dentro de una correlación geopolítica absolutamente diferente, tomando en cuenta la potencialidad de rivales como Rusia e Irán.

El retorno de la geopolítica: el Cáucaso y la perspectiva de una nueva "guerra fría"

Geográficamente ubicada entre el Mar Negro y el Mar Caspio, muy próxima a Oriente Medio, la reciente crisis ocurrida en la región del Cáucaso entre Rusia y Georgia implica toda una serie de variables en clave geopolítica que permiten rastrear las posibles señales de un cambio en la configuración de las alianzas y la balanza del poder a nivel global, principalmente dentro de un espacio geográfico tan estratégico como el que va desde Europa Oriental hasta Asia Central.

Los recientes análisis y comentarios¹ sobre lo ocurrido en el Cáucaso pretenden establecer una visión, sumamente mediatizada, sobre la posibilidad del resurgimiento de un clima similar al acaecido durante los años de la "guerra fría" (1947-1990), reduciendo la actual confrontación únicamente como un choque de intereses entre Rusia y EEUU y, por consiguiente, entre Rusia y Occidente.

Si bien esta visión no deja de resultar, *a grosso modo*, acertada, conviene establecer otros parámetros que dirijan la atención hacia otros actores y sus respectivos intereses, a fin de observar otras perspectivas que también jugaron un papel esencial en esta crisis.

Resulta inevitable establecer como una realidad que, con la reciente crisis bélica en el Cáucaso, el sistema internacional global sufrió una alteración significativa. La inmediata (y desproporcionada) ofensiva militar rusa contra Georgia, como reacción a los ataques

¹ Resulta común observar en los principales medios informativos europeos el tratamiento de la crisis ruso-georgiana como si anunciase una "nueva guerra fría" entre Rusia y Occidente. Semanarios como *The Economist* y diarios como *El País* y *Le Monde* ejemplifican este tratamiento en diversos editoriales y columnas de opinión, aunque matizando el hecho de que las condiciones actuales del enfrentamiento entre Rusia y Occidente no conservan los mismos parámetros ideológicos y políticos que configuraron la confrontación bipolar Este-Oeste entre 1947 y 1990.

militares georgianos contra fuerzas separatistas en la región de Osetia del Sur, tomó absolutamente por sorpresa al gobierno georgiano de Mikhaíl Saakashvili y a sus aliados estadounidense y europeo.

De este modo, Rusia enviaba así un mensaje claro a Occidente sobre cuáles son sus imperativos geopolíticos, especialmente ante las recientes estrategias occidentales en el espacio ex soviético. Tras la manifiesta debilidad política y diplomática rusa a nivel internacional durante el período presidencial del fallecido ex presidente Boris Yeltsin (1992-1999), la llegada de su sucesor y actual primer ministro Vladímir Putin (2000-2008) reforzó la autoridad del Estado ruso y la potenciación de dos de sus principales polos de poder: la energía y el sector militar, ambos correlacionados a la hora de medir sus intereses geopolíticos.

Esta perspectiva de reestablecer las pautas y prioridades de poder global para Rusia está fuertemente arraigada dentro de la actual estructura del poder en el Kremlin, lo cual cabe intuir que Putin sigue manejando con mano de hierro las piezas estratégicas del poder ruso, colocando al actual presidente Dmitri Medvedev (en el cargo desde mayo pasado), como un aparente actor testimonial.

La falta de reacción estadounidense ante la ofensiva rusa en el Cáucaso evidencia un síntoma de debilitamiento del poder unilateral de Washington como actor principal del sistema internacional de "posguerra fría", papel adquirido tras la disolución de la ex URSS en 1991. A diferencia, la crisis caucásica permitió observar un barniz de efectividad para la diplomacia europea, a través de la presidencia rotativa francesa en manos de Nicolás Sarkozy y de la actuación de la canciller alemana Ángela Merkel, logrando dar curso a un incierto plan de paz que, a grandes rasgos, legitimó los intereses rusos en su periferia caucásica, principalmente en lo relativo a la discusión de los estatutos de las regiones separatistas georgianas de Osetia del Sur y Abjazia.

El reciente reconocimiento ruso de la independencia de Osetia del Sur y Abjazia supone, igualmente, una respuesta contundente de Moscú al reconocimiento inmediato otorgado por EEUU y Europa a la unilateral independencia de Kosovo, acaecida en marzo pasado, estatuto al cual Rusia se opone férreamente.

Al colocar en el centro de la discusión internacional el problema de la independencia de nuevas naciones, Moscú igualmente lanza un reto de gran magnitud a la ONU, al lograr introducir abruptamente la discusión sobre los separatismos de Osetia y Abjazia y, potencialmente, el de la región del Transniéster en Moldavia, prácticamente al mismo nivel que el ocurrido anteriormente con Kosovo. El hecho tiene trascendencia, tomando en cuenta que osetios y abjazios apenas superan los 600.000 habitantes, sin olvidar que en

esas regiones también existen minorías rusas, armenias, chechenias y georgianas.

No obstante, y a pesar del inesperado éxito diplomático ruso, es necesario resaltar que Moscú oculta esa misma condición de discutir internacionalmente los separatismos nacionales ante casos existentes dentro del actual Estado ruso, como son los conocidos de Chechenia, Daguestán, Ingushetia y Tarstastán, entre otros.

Mención aparte merece la situación georgiana. Aparentemente debilitado por la derrota militar, el presidente Saakashvili intenta reforzar sus posiciones políticas internas flameando el nacionalismo georgiano contra la evidente agresión y violación militar rusa de la soberanía de su país, incluso aún a sabiendas de que está prácticamente persuadido a reconocer una secesión territorial *de facto* en Osetia del Sur y Abjazia.

En este sentido, no sería descabellado considerar que Saakahsvilii calculó de manera imprudente y apresurada su ofensiva militar de principios de agosto contra los separatistas osetios, menospreciando la posibilidad de una reacción militar rusa como la que ocurrió días después. El punto álgido de la miopía política de Saakashvili se evidenció cuando las tropas rusas se apostaron en la estratégica ciudad de Gori, a escasos 70 km de Tbilisi.

Al mismo tiempo, atenazada ante la inesperada reacción rusa y su compromiso de asistir a un aliado estratégico tan vital como Georgia, el gobierno estadounidense se puso a la par de su aliado Saakahsvilii, incluso dando curso a una asistencia humanitaria de carácter político y militar, desplegada recientemente con la llegada de barcos de guerra estadounidenses a las costas georgianas del Mar Negro, con la evidente tensión emanada de la cercanía de la flota rusa que navega por estas aguas.

El escudo antimisiles

Con la tensión ruso-occidental en curso, Washington logró su cometido de firmar la adhesión polaca al escudo antimisiles estadounidense, escenario que recoloca a Europa como el espacio geográfico depositario de los mecanismos militares y de defensivos emanados de la nueva confrontación entre Washington y Moscú.

EEUU no oculta su interés por ampliar este escudo hacia dos ex repúblicas soviéticas como Ucrania y Georgia, avance que obviamente irrita a Moscú y que, en gran medida, explica la actitud rusa en la reciente crisis del Cáucaso. El objetivo evidente para Washington es evitar un retorno de la influencia rusa en este espacio ex soviético.

La acción militar rusa en Georgia ha persuadido decisivamente a que los aliados pro-occidentales que forman parte del ex bloque socialista y del ex espacio soviético como Lituania, Estonia, Letonia, Polonia, Rumania, Bulgaria, Moldavia, Ucrania y Georgia, se plieguen imperiosamente al escudo antimisiles como eficaz garantía de protección y un paraguas misilístico clave para repeler cualquier intromisión rusa.

En este espacio, Moscú sólo parece contar con el irrestricto apoyo de actores de menor peso como Bielorrusia y Armenia. Pero esta condición no limita la capacidad de acción rusa: en caso de que países como Ucrania y Moldavia decidan finalmente acogerse al escudo antimisiles estadounidense, Moscú podría alentar la rebelión de las considerables comunidades rusas en ambos países, incluso alimentando casos de separatismo como el de la región moldava de Transniéster, siguiendo el ejemplo aplicado en Osetia con respecto a Georgia.

Por los momentos, esta polarización ruso-occidental incrementa el nivel de tensión política ante las advertencias de la Unión Europea de "revisar" sus estratégicas relaciones con Rusia tras la agresión militar en Georgia, al anuncio de Moscú de "congelar" la cooperación militar con la OTAN; y ante las discusiones en el seno del G-8 para, tentativamente, expulsar a Rusia de este organismo.

Por su parte, el Kremlin parece convencido ante la inevitable perspectiva de tener que afrontar una etapa de aislacionismo en sus relaciones con Occidente, aunque persuadido de que es capaz de llevarla adelante a través de sus potencialidades energéticas, geopolíticas y militares y de determinadas alianzas establecidas de potencias emergentes como China, con actores de importancia en el aspecto petrolero, geopolítico y militar como Irán, así como países de menor peso pero que constituyen importantes socios en materia energética y de compra de armamentos, como son los casos de Venezuela y Siria

La batalla por la energía

Tanto como estos imperativos geopolíticos en una región altamente conflictiva como el Cáucaso, debido a su delicado mosaico nacional, étnico y religioso, debe establecerse como elemento primordial de esta crisis el factor energético. Por territorio georgiano pasa el estratégico oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan (BTC), proyecto estadounidense diseñado desde 1998 y que comenzó su labor extractiva de crudo a partir del 2005, desde el Mar Caspio hasta Europa y EEUU.

El BTC es una estrategia energética occidental que genera irritación en Moscú, a sabiendas de que su andadura revela la pérdida de influencia rusa en su espacio territorial contiguo. El BTC tiene capacidad de distribución de un millón de barriles diarios de crudo, en una ruta que va desde la capital azerí, Bakú, pasando por la capital georgiana Tbilisi, hasta el puerto mediterráneo turco de Ceyhan. Por lo tanto, el BTC incluye directamente a tres aliados estratégicos occidentales: Azerbaijón, Georgia y Turquía.

De este modo, desde el plano energético, Rusia y Occidente han venido librando una silenciosa y cruenta confrontación en el Cáucaso, a través de una frenética construcción de redes de oleoductos y gasoductos destinados a aprovechar al máximo los recursos energéticos del Mar Caspio, considerado el "Golfo Pérsico del Siglo XXI".

Al BTC, Moscú respondió con el oleoducto Bakú-Novorossysk, que va desde la capital azerí hasta este puerto ruso en el Mar Negro. Consciente de su potencialidad energética, Moscú ha venido utilizando la misma como arma política eficaz para disuadir a sus vecinos pro-occidentales, como han sido los casos de corte momentáneo de suministro petrolero ruso a Ucrania y Georgia durante los inviernos de 2006 y 2007. Esta táctica rusa enviaba igualmente un claro mensaje a Europa, beneficiada del suministro petrolero ruso que constituye un aproximado del 35% del consumo energético europeo.

El hecho de que Washington lograra atraer políticamente a su favor a países caucásicos como Azerbaijón y Georgia dio paso a que Moscú contraatacara en la ribera oriental del Mar Caspio, tras el importante acuerdo alcanzado en el 2007 por el entonces presidente Putin con Kazajstán, Uzbekistán, Irán y Turkmenistán, para conformar un eje de extracción de gas natural y petróleo desde estos países hacia Rusia, alejando la influencia occidental en esta área geográfica.

La alianza georgiano-israelí

Con este marco de referencia que explicaría, a *grosso modo*, las tensiones recientemente existentes entre Rusia y Occidente por el control del Cáucaso y el espacio ex soviético, resulta necesario considerar la posición estratégica de Georgia, la reciente implicación israelí en este país, principalmente de carácter militar, y las consecuencias que este potencial eje georgiano-israelí tendría para la geopolítica no sólo en el Cáucaso y Oriente Medio sino en la configuración de la balanza de poder mundial.

La caída en diciembre de 2003 en Tbilisi del gobierno del presidente Eduard Shevarnadze, ex canciller soviético y aliado casi irrestricto de Moscú, mediante una rebelión popular conocida como "la revolución rosa", liderada por el entonces principal líder opositor, el pro-occidental Saakashvili, resulta el hecho más notorio que permite explicar los intereses occidentales en Georgia y, a consecuencia, la posterior implicación israelí en este país.

Desde entonces, Saakashvili se ha configurado como la pieza básica y estratégica estadounidense y, por ende, occidental en el espacio ex soviético. Al triunfo de la "revolución rosa" en Tbilisi le siguió la abrupta caída un año después (esta vez por mecanismos electorales tras varias acusaciones de fraude) del gobierno pro-ruso de Leonid Kuchma en Ucrania, ante el empuje de otra variante de rebelión civil, conocida mediáticamente como "la revolución naranja", liderada por el actual presidente ucraniano Viktor Yushenko.

La denominada "revolución naranja" en Kiev completó un proceso evidentemente pro-occidental iniciado en Tbilisi en el 2003. La pérdida de influencia rusa en estos países se evidenció una vez Saakashvili y Yushenko no ocultaran públicamente sus intereses por incluir a Georgia y Ucrania en la Unión Europea y la OTAN, abriendo un período de relaciones diplomáticas de clara irritación hacia Moscú.

No obstante, la crisis política ucraniana, con la fractura acaecida en la coalición gobernante en Kiev que obligó a Yushenko a admitir como primer ministro a su rival electoral, el pro-ruso Viktor Yanúkovich, evidenció la enorme polarización interna en Ucrania entre pro-occidentales y pro-rusos, perspectiva que persuadió aún más a Washington en la necesidad de afianzar a Georgia como su pieza clave y estratégica.

En este sentido, y mientras se monitoreaba la situación interna en Ucrania, la visita del presidente estadounidense George W. Bush a Tbilisi en el 2007 certificó esa alianza irrestricta entre EEUU y Georgia destinada a aislar a Rusia y colocar a Saakashvili como el peón estratégico de Washington.

Asegurada la condición pro-occidental georgiana, Israel entra en escena a comienzos de 2004, con la ampliación de una serie de acuerdos tecnológicos, económicos y militares que oscilan entre los 300 y los 500 millones de dólares². La cooperación militar y tecnológica israelí hacia Georgia comenzó aproximadamente en 1999. De este modo, Tel Aviv, muy seguramente persuadido por Washington, observó a Georgia como un socio militar de importancia,

² "Israel, entre la espada rusa y la pared de Georgia", en *El Mundo* (España), domingo 18 de agosto de 2008, <<http://www.elmundo.es/2008/08/10/internacional/1218352778.html>>; Asimismo, en "How Israel Trained and equipped Georgia's Army", 18 de agosto de 2008 <<http://blog.wired.com/defense/2008/08/did-israel-trai.html>>

principalmente destinado a contrarrestar la considerable asistencia militar rusa a Siria e Irán, países considerados enemigos de Israel.

No obstante, la conexión georgiano-israelí no se limita a aspectos netamente de orden político, militar, comercial, e incluso turístico, sino que tiene inéditas bases de origen histórico, étnico y hasta de aproximación religiosa³. Miles de georgianos de origen judío emigraron a Israel una vez se desintegrara la ex URSS, lo cual ayudó a establecer determinados mecanismos de acercamiento entre Tbilisi y Tel Aviv.

En este sentido, resulta notorio considerar el hecho de que el actual joven ministro de Defensa georgiano, Davit Kezerashvili, es de origen judío y habla perfectamente el hebreo ya que vivió año y medio en Israel tras desintegrarse la URSS⁴.

En plena crisis bélica con Rusia, pudo apreciarse públicamente no sólo el perfecto conocimiento del idioma hebreo por parte de Temur Yakobashvili, miembro del gabinete presidencial georgiano y ministro responsable de las negociaciones entre Tbilisi y Osetia del Sur, sino la implicación militar israelí en Georgia. En este sentido, Yakobashvili, quien es de origen judío, le confesó a una radio israelí que "*Israel debe sentirse orgullosa de sus militares, los cuales han entrenado a los soldados georgianos*" y que "*las armas israelíes han sido muy efectivas*"⁵

El pasado 19 de agosto, el general del Alto Mando Militar ruso Anatoly Nogovitsyn declaró que "*Israel está armando al ejército georgiano*"⁶. Desde Moscú, Nogovitsyn declaró que Tel Aviv proveyó a Tbilisi de "*ocho vehículos militares, explosivos, minas terrestres y algunos misiles*", así como el entrenamiento de comandos de elite georgianos desde el 2007.

La cooperación militar israelí a Georgia ha sido, básicamente, de asistencia defensiva. Diversas compañías israelíes, entre las que destaca Elbit, suplieron al ejército georgiano de equipamiento de visión nocturna, escudos, misiles, sistemas electrónicos, asistencia a los aviones de ataque soviético Su-25, así como el avión no tripulado Hermes 450 y un sistema móvil de proyectiles Linx⁷ Incluso, el diario

³ Para conocer sobre la "milenario" relación histórica, étnica y religiosa entre Georgia y el pueblo judío, así como la anteriormente mencionada presencia de ministros de origen judío en el actual gobierno georgiano, resulta interesante leer el artículo "Georgia: Israel's Home Sweet Home", del 16 de agosto de 2008, en <<http://heshamtillawi.wordpress.com/2008/08/16/georgia-israel%E2%80%99s-home-sweet-home/>>

⁴ "What Israel Lost in the Georgia War" en *Time* (EEUU), 21 de agosto de 2008 <<http://www.time.com/time/printout/0,8816,1834785,00.html>>

⁵ *Ibid.*

⁶ "How Israel Trained...", *op. cit.*

⁷ "What Israel Lost...", *op. cit.*

israelí Ha'aretz vislumbró en el 2007 la posibilidad de un enfrentamiento militar entre Rusia y Georgia⁸.

En abril pasado, Moscú advirtió a Israel de suspender su cooperación militar con Georgia, tras el incidente acaecido cuando un avión ruso Mig-29 derribó el avión sin piloto Hermes 450. En ese momento estalló una silenciosa crisis diplomática entre Moscú, Tbilisi y Tel Aviv, que no trascendió radicalmente a los medios pero que dejó en evidencia hasta qué punto está acentuada la relación militar georgiano-israelí.

Este tipo de cooperación también posee sus efectivos en inteligencia militar. El ex alcalde de Tel Aviv y ex ministro Roni Miló, así como los militares retirados Gal Hirsb y Yisrael Ziv, han ayudado en esta cooperación: Miló como representante en Georgia de la empresa israelí Elbit mientras Hirsb y Ziv crearon una compañía como Defense Shield, que asesora con 50 instructores a las fuerzas armadas georgianas en materia de inteligencia y unidades de elite⁹.

Un dato curioso sobre la implicación de Hirsb y Ziv en Georgia está en unas recientes declaraciones del líder del partido islamista y chiíta libanés, Hizbulah, el Sheik Hassan Nasrallah. Hirsb y Ziv fueron comandantes del ejército israelí cuando ocurrió el secuestro de soldados israelíes por parte de milicias del Hizbulah en junio de 2006, hecho que desencadenó la desastrosa ofensiva militar israelí al sur del Líbano que llevó a la resistencia finalmente victoriosa del Hizbulah. En este sentido, Nasrallah declaró que, tal y como sucediera en el Líbano, *"Hirsch y Ziv fueron nuevamente derrotados en Georgia"*¹⁰⁽¹⁰⁾

A fin de evitar una crisis de mayor proporción con Rusia, el gobierno israelí del acosado primer ministro Ehud Olmert decidió suspender momentáneamente este nivel de cooperación, a fin de evitar irritar a Rusia, especialmente por el hecho de que Moscú es un estratégico socio militar y político de Irán y Siria. Durante la crisis ruso-georgiana, el presidente sirio Bashar al Asad visitó Moscú, a fin de ampliar una serie de acuerdos de cooperación militar, tales como defensa misilística aérea.

Las implicaciones regionales

Resulta claro que la alianza militar entre Georgia e Israel, con EEUU como elemento modelador de esta relación, implica determinados cambios en la geopolítica de Oriente Medio, toda vez

⁸ "How Israel Trained", *op. cit.*

⁹ "Israel, entre la espada rusa..." *op.cit.*

¹⁰ "What Israel Lost..." *op.cit.*

Rusia se siente con fuerza tras su ofensiva militar en territorio georgiano.

La derrota militar georgiana ante Rusia podría persuadir a Tel Aviv a rebajar su nivel de cooperación con Tbilisi, especialmente ante el hecho de que Moscú afianza su alianza militar con Siria e Irán. Este escenario podría afectar las reuniones secretas entre Siria e Israel realizadas bajo auspicio de la diplomacia turca desde 2004 y que, en los últimos meses, asomó la posibilidad de un histórico acuerdo de paz.

El caso sirio es particularmente interesante, ya que Damasco intenta regresar al escenario internacional tras décadas de aislamiento. Su reciente participación en la Cumbre Mediterránea de París y la posterior apertura de relaciones con el Líbano, junto a los contactos secretos con Israel para propiciar un posible marco de negociaciones de paz, determinarían esta decisión siria de acercarse a Occidente e Israel.

No obstante, Siria viene atando importantes acuerdos militares con Rusia tanto como profundiza sus relaciones estratégicas con Irán, ante la probable escenificación de un ataque militar conjunto estadounidense e israelí a las instalaciones nucleares israelíes. Paralelamente, el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela también ha logrado romper el aislamiento internacional sirio desde el 2006.

Si Israel juega con fuerza la carta georgiana en el Cáucaso, podría dar paso a la posible implicación rusa en Oriente Medio, a través de una mayor alianza geopolítica y militar de Moscú con Siria e Irán. De este modo, la región asistiría a un mayor nivel de armamentismo y tensión, ya determinado de antemano desde 2007 cuando Washington decidió iniciar una estrategia de bloqueo a Irán y sus potenciales aliados regionales (Siria y los movimientos islamistas Hizbulah en Líbano y Hamas en Palestina), mediante el reforzamiento militar de Israel y países árabes aliados de EEUU, como Egipto, Arabia Saudita y Jordania con acuerdos de cooperación hasta el 2018.

Todas estas variables permiten aproximarnos a un escenario que, si bien no deja de ser hipotético, ofrece perspectivas reales dentro del actual tablero internacional. La alianza entre Georgia e Israel y la reciente guerra ruso-georgiana podrían tener directas implicaciones en la geopolítica del Cáucaso, de Oriente Próximo y del nuevo orden mundial que, muy probablemente, esté actualmente en marcha.

Del mismo modo, para Occidente y, específicamente para EEUU, la tradicional alianza con Israel y la nueva modalidad geopolítica adquirida por Georgia podrían colocar a ambos países como ejes estratégicos clave, destinados a frenar las futuras acciones por parte de potencias rivales como Rusia e Irán.

IGADI. 1 de septiembre de 2008